

“las leyes conocidas de la naturaleza.” Pero ¿sería un hecho sobrenatural, un milagro? De ningún modo. Por la inversa, “debería deducirse lo contrario,” dice M. Scherer; debiendo decirse: “Todo fenómeno tiene una causa, y hasta que haya prueba en contrario, debe tenerse esta causa por natural.”<sup>1</sup>

Preciso es convenir ahora en que M. Scherer ha echado el resto, y que ha puesto á Dios en grande aprieto. Tal vez se hubiera Dios resignado á descender ante la *comision*; pero ¿cómo probar, despues de resucitar á los muertos, que estas resurrecciones son milagros? ¿No debe considerarse como cosa natural la resurreccion de un muerto....?

¿Y qué dice M. Havel de todo esto? M. Havel, mas franco ó mas imprudente, como verdadero discípulo atrevido de M. Renan, repite lo que oyó profesar siempre á su maestro, sin que parezca comprender por qué emplea éste en su *Vida de Jesus* algun miramiento.

“Es el *principio dominante*, dice, de la verdadera historia, “así como de toda ciencia verdadera—y sin la cual puede decirse que esta no existe—que lo que no está en la naturaleza, *no es nada* y que no debe tomarse en cuenta para nada, si no es “por una *idea*....”

“Este *principio*, continúa M. Havel, ha puesto entre lo pasado y lo porvenir en el orden intelectual, un abismo insuperable. Los que rehúsen admitir este principio, no deben haber caso del libro de M. Renan, quien por su parte, no debe inquietarse con su oposicion y su censura, porque no escribe “para ellos.

“No se estrañará, pues, que no coteje su obra con otras obras “eseritas en sentido distinto. Si no entro en esta discusion, es “por la imposibilidad de verificarlo, sin aceptar por ello mismo “una suposicion inaceptable, la de que *sea siquiera posible lo “sobrenatural*. El filósofo parte de la razon, el creyente parte de la fe. El ortodoxo no necesita probar el milagro;<sup>2</sup> se “contenta solamente con que no se le obligue, ó con no creerse “obligado á negarlo.... Para él es sagrado el Evangelio, y todo lo que contiene debe presumirse verdadero.<sup>3</sup> Esta clase de

1 Tercer artículo sobre la *Vida de Jesus* por M. Renan, inserto en el periódico *El Tiempo* del 23 de Julio de 1863.

2 ¡Nosotros! ¿que os perseguimos con esta prueba!

3 Para vosotros es para quienes, por ser sagrado el Evangelio, debe presumirse que todo es falso en él, y este es el eje de vuestra manobra. Nosotros no vamos del carácter al hecho: sino del hecho á su carácter. Vamos á verlo.

“libros (nuestras demostraciones evangélicas), puede satisfacer “á un lector que tiene la misma fé; pero no responden á los “verdaderos libres pensadores. Ambas criticas carecen de acción una sobre otra; son lineas que no pueden encontrarse, “aunque no sean enteramente paralelas, porque no están en el “mismo plano.

“Compréndese, pues, que no me empeñe mas adelante en esta via, y que entre en el terreno filosófico. La *imposibilidad “y la nada esencial del milagro*, la indefectibilidad de las leyes naturales, la naturaleza siempre semejante á sí misma, en “el mundo moral, lo mismo que en el mundo físico,<sup>1</sup> el nacimiento del Cristianismo y la aparicion de Jesus, puros fenómenos históricos, magníficos fenómenos, en buen hora, pero “fenómenos como los demás, y cuyo estudio debe hacerse por “los mismos procedimientos, de la misma manera que cualquier “otro estudio, tal es la base sólida sobre que se ha levantado el “libro. Mi exámen se apoya en los mismos principios y he debido proclamarlos desde luego, sin esfuerzo y tranquilamente “como cosas sencillas, pero no sin altivez y sin gozo, puesto que “puede graduarse su valor por lo que ha costado conquistar- “los.”<sup>2</sup>

Todo se lo paso á M. Havel, menos el invertir las situaciones y acumular las que se escluyen, como hace en esta declaracion de principios. Que elija: que acepte la discusion ó que renuncie á llamarse *libre pensador*, y á hablar de su *altivez* y de su *gozo*, y especialmente, que no se permita prestarnos su papel, para apoderarse mejor del nuestro.

Nosotros aceptamos la discusion; mas aún, la proponemos, la provocamos. Solo tememos que no se discuta con nosotros lo suficiente, no obstante estarse discutiendo desde hace diez y ocho siglos. Velamos y esperamos al pié del trofeo de nuestra fe que vengán á tocarle con su pluma temeraria algun nuevo descreido, para medirnos con él y herirle con nuestros argumentos. No partimos de la fe en lo sobrenatural, y no nos escudamos con la escepcion de incontestacion, respecto de la afirmacion de este, cualquiera que sea el juicio que ésta tenga

1 Craso error filosófico: pues el mundo físico, esencialmente contingente, no tiene en sí el carácter absoluto del mundo moral, esencialmente necesario. Por lo demás, ¿cómo pueden hablar estos señores de la indefectibilidad del orden moral, ellos que profesan, al ménos M. Renan, que hay muchas medidas para la sinceridad!

2 *Recist vde ambos Mundos*, del 1º de Agosto de 1863, p. 570.

á favor suyo. La ponemos y la volvemos á poner á cada instante en discusion con todo justador leal y sincero. Para esto, hacemos precisamente lo que nos opondis y aquello de que desistais: consideramos la *aparicion de Jesus y el nacimiento del Cristianismo como puros fenómenos históricos cual los otros, y cuyo estudio debe hacerse por los mismos procedimientos que cualquier otro estudio.* Ponemos á prueba los hechos de la vida de Jesus, lo mismo que los de la vida de César y de Alejandro; y si luego que resultan probados, tienen estos hechos un carácter sobrenatural, tenemos bien adquirido el derecho de valerlos de ellos. Procedemos por el método científico, el método empírico y experimental de la observacion, yendo de la justificacion del hecho á su carácter, del testimonio á la afirmacion, del fenómeno á la idea, de lo conocido á lo desconocido, de la razon á la fe.

Pero vosotros que os llamais racionalistas y libres pensadores ¿cuál es el método que teneis? ¿De dónde partis? Partis de lo que está en cuestion, de la raíz del problema, de lo desconocido, de lo sobrenatural negado, de la fe en la *imposibilidad y en la nada esencial del milagro*, y lo opondis á los testimonios, á los hechos, á las pruebas, á la esperiencia, á la razon; mas aún, haceis de ello una escepcion de incontestacion dogmática, escepcionais el no discutir ni razonar, porque decís, que *no podeis hacerlo sin aceptar por este mero hecho, una suposición inaceptable, la de que sea si quiera posible lo sobrenatural.* Cesad, pues, de decir que partís de la razon; confesad que partís de la preocupacion, de un partido preconcebido, de la incredulidad *a priori*; y que no quereis oír, como dice Tertuliano, porque odiais anticipadamente; *malunt nescire quia jam oderunt.*<sup>1</sup>

1. Es curioso hallar empleado estos dos métodos en el mismo Evangelio, con ocasion de un milagro del SALVADOR; tan cierto es que la incredulidad enemiga, la incredulidad farisáica es siempre la misma! Atendamos á lo que pasó despues del milagro de la curacion del ciego de nacimiento. Los fariseos, como puede verse estensamente en este admirable relato, buscaban todos los medios de eludir la evidencia de este milagro. "Hicieron, pues, acudir por segunda vez al que habia sido ciego y le dijeron:—Glorificad á Dios, nosotros sabemos que ese hombre es un pecador." Hé aquí el método que parte de lo desconocido, de lo cuestionable, y que opone la preocupacion al exámen del hecho. ¿Qué responde ahora el que habia sido ciego?—"No sé, les dice, si es pecador; solamente sé que habiendo estado ciego, ahora veo." Hé aquí el método de observacion que parte del hecho, prescindiendo de sus consecuencias. Por el mismo

No decís como nosotros, comencemos examinando los hechos naturales ó sobrenaturales, los testimonios, los documentos, su existencia, su verdad, su autenticidad; experimentémoslos, disentangámoslos; sino que los suprimís por preocupacion; es decir, suprimís todo juicio y toda critica para encerraros en el dogma, en el fetiquismo de vuestra negacion.

¡Pero qué estado tan ridiculo os preparais con esto! Porque en fin, no basta cerrar los ojos para suprimir el sol; pudiera ser respecto de sí mismo, mas no respecto de los demás. En vuestra fanática incredulidad llegais á no querer leer los libros de vuestros adversarios. ¿Y qué sucede entonces? Que habiendo sido refutados desde hace diez años, veinte años, siglos enteros, no os dais por entendidos, y vais á estrellaros contra demostraciones pasadas en autoridad de cosa juzgada; que, como os dice con sumo juicio Montaigne, "además de que condenar una cosa por falsa é imposible es atribuirse el mérito de poseer, respecto de ella, los límites y señales de la voluntad de Dios y del poder de nuestra naturaleza, una de las mayores locuras del mundo, cuando despues de haber establecido segun el peregrino entendimiento del que así procede, los límites de la verdad y de la mentira, se encuentra con que tiene que creer cosas mucho mas estrañas que las que niega, se ve por ello obligado á abandonarlas."<sup>1</sup>

*Ambas criticas*, dice M. Havet, carecen de accion *una sobre otra*; son dos líneas que no pueden tocarse (asi lo creo, si huiis de la nuestra), y M. de Sainte-Beuve, adoptando esta táctica, dice tambien: "Entre los que admiten lo sobrenatural y el milagro y los que no lo admiten, no hay punto de discusion; no hay mas que creer ó no creer." Asi evitan estos señores la dificultad. Todo ó nada, y ellos escogen nada. Esto es fanatismo, el fanatismo de la nada. Es apagar del modo mas perfecto el entendimiento humano. Es poner lo sobrenatural y el milagro, y por consiguiente el poder que los obra, Dios, fuera de la ley, fuera de discusion: es poner fuera de la ley hasta la razon, puesto que no teneis la evidencia. Semejante método es en dialéctica lo que la revolucion es en política. La critica es el tri-

estilo nos dicen los fariseos modernos: *Sabemos que son imposibles los milagros, á lo cual contestamos como el hombre del Evangelio: No sé si son ó no posibles los milagros; solo sé que Jesus dió vista á los ciegos y resucitó á los muertos, y apelo á la discusion de las pruebas que lo acreditan.*

<sup>1</sup> Ensayos, lib. I, cap. XXVI.

bunal revolucionario; la Religion está fuera de la ley, aplicándose á la Razon la ley de los sospechosos, como hallándose de inteligencia con la Fe.

Si obráramos así respecto de nuestra fé, si prohibiéramos discutir sus bases por medio de esta escepcion de indiscusion ¿qué diriais de nuestra debilidad de entendimiento? ¿Y sois vosotros, los filósofos, que os atrincheráis detrás de ella, los que soplais sobre la discusion? Pero este método es muy cómodo y puede llegar á mucho. Porque vosotros no tenéis mas que decir á todo: "entre los que admiten la afirmativa y los que admiten la negativa, no hay discusion posible;" y entonces no necesitamos papel ni pluma. ¿Y los que no afirman ni niegan? ¿Y los que se reservan afirmar ó negar, despues del resultado del exámen concienzudo? ¿Y los que ofrecen deducir las razones de su afirmacion y someterlas á la discusion; qué haceis de ellos? ¿Por qué no se ha de poder discutir filosóficamente la posibilidad, é históricamente la existencia del milagro? Podríamos decirlo, nosotros que tenemos á nuestro favor la fe universal del género humano. Pero no lo decimos. Consentimos en poner, por millonésima vez, en discusion, los fundamentos de nuestras ereencias. Nosotros ponemos nuestro tanto en el juego, y vosotros que nos atacais y que empeñais la partida, ¿no poneis el vuestro?

Porque repito, si os abstuviérais, si os defendiérais siquiera por medio de vuestra negacion de lo sobrenatural *a priori*, solamente careceriais de razon; pero vosotros atacais, y de esta suerte careceis de razon doblemente. Usais á guisa de arma, de vuestro broquel; sacais de vuestra imposibilidad teórica, respecto de los milagros, un argumento contra el hecho de los milagros de Jesus; este es vuestro único argumento, la razon de todas vuestras razones. Haceis que cedan todas las pruebas de la certidumbre evangélica, que no podeis combatir en sí mismas, mas aún, que llegais á confesar, y que en buena lógica, deberian haceros deducir la existencia de los milagros, y de esta existencia, su posibilidad, á la sola preocupacion de la imposibilidad de los milagros, y cuando queremos discutir esta preocupacion, se reviste con la inviolabilidad dogmática de una creencia ó mas bien con el fanatismo de una supersticion. Citais al género humano á vuestro tribunal y no quereis oírle.

Este método es intolerable, y es desacreditarlo, quitarle la máscara. Libre sois finalmente, en no creer como nosotros en creer, á riesgo y peligro de nuestra conciencia y de nuestra ra-

zon; pero lo que yo no podría admitir, y contra lo que me sublevo con toda la fuerza del derecho y de la lógica, es que erijais vuestra incredulidad en principio, cuando yo pongo mi fe en cuestion, y que os oculteis vosotros, cuando yo me presento al descubierto. Haciendo esto, estais juzgados.

Hé aquí, por lo demás, cómo lo habeis sido por uno de los vuestros; por nuestro mas franco enemigo, M. Proudhon, que se esplica así sobre nuestros dos métodos: "En estos últimos tiempos, decia espresamente una declaracion emanada de la Santa Sede, en contestacion á la objecion famosa de la imposibilidad de conciliar la razon con la fe, que no era cierto que la fe católica tuviera en sí misma nada que fuese irracional; que los dogmas fundamentales, tales como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de una religion, se demostraban por la razon, al mismo tiempo que se apoyaban en la revelacion; que los dogmas secundarios se deducian de los primeros con la misma lógica, y se confirmaban con los mismos testimonios; que en su consecuencia, la censura hecha á la Iglesia por cierto filósofo de sacrificar la razon á la fé, era una calumnia manifiesta.

"Hánse elevado por parte de la filosofía reclamaciones contra esta asercion del Santo Padre. Ha llegado á acusársele de tergiversar y equivocar los hechos, por no decir otra cosa peor; sin que haya tenido mas consecuencia este incidente. Mas yo pregunto tambien á mi vez, ¿quién es el que engaña aquí é impone su opinion, la filosofía ó la Iglesia?

"A riesgo de escandalizar á los racionalistas y de pasar por falso hermano, diré que, segun mi parecer, el papa es quien tiene razon. Pero es preciso entenderse."

Considerando aquí M. Proudhon la cuestion relativamente á la ciencia, dice, que no satisface la Iglesia las condiciones de ésta, porque no son los hechos en que se apoya *constantes*, sino hechos *producidos por escepcion, notados por casualidad y señalados por testigos privilegiados*.—Ya contestarémos á esto debidamente en su lugar, y en especial en el capítulo de las profecias. Lejos de eludir la cuestion, rogame al lector que se acuerde de ella. Aquí nos basta decir, que difícilmente podría ser *milagroso un hecho constante*; y que sin embargo, el Autor de nuestra fe ha hallado el secreto de darnos en apoyo y en cumplimiento de su palabra, en las profecias y en la Iglesia, hechos milagrosos *por su constancia misma*, milagros universales y perpetuos. Esto es lo que el mismo Proudhon va á reconocer en lo que sigue.

"Inclinense aquí los nuevos místicos ante su señora y su madre."

"Más sabia, en efecto, la Iglesia que sus imprudentes impugnadores, jamás ha pretendido como Fichte y Hegel partir de "lo desconocido á lo conocido, del sea de las cosas á su estado de fenómeno,<sup>1</sup> explicar lo observable por lo invisible, el orden de la naturaleza por el de la Providencia, la historia por la teodicea y al revés que el oráculo de Delfos y el método de Descartes, conducir al hombre al conocimiento de sí mismo por el conocimiento de Dios.

"La Iglesia ha dado en primer lugar, á su fe mística una especie de empirismo; tales son sus libros, su tradición, sus profecías, sus milagros; y hasta cierto punto, la serie de las revoluciones humanas; en una palabra, el conjunto de la revelación."

"La revelación, según el verdadero espíritu de la Iglesia, no es la identidad de lo real y de lo ideal, como enseña la filosofía hegeliana; es una porción del fenómeno creado expresamente para afirmar después la realidad ultrasensible y el reino transcendental de lo absoluto.

"Yo también tengo mi experiencia, dice la Iglesia; experiencia anterior y superior á todos los experimentos inciertos sujetos eternamente á la comprobación de los sabios,<sup>2</sup> experiencia decisiva que proviene del mismo Dios, y á la cual han asistido mis autores; tal es la creación del mundo que jamás podrá explicar la ciencia; tal es la formación del hombre que no sabe explicar la fisiología; tal es la primera educación por medio de los ángeles; las revelaciones reiteradas durante una larga serie de siglos, de Adán, de Henoch, de Noé, de Abraham, de Moisés, de los profetas, de Jesucristo.

"En esta venerable experiencia, cuyo recuerdo se ha conservado en todos los pueblos, se apoyan mi teología y mi enseñanza. Yo tampoco creo en el absoluto metafísico destituido de toda manifestación sensible; lo recuso, lo censuro, como origen de toda ilusión. Se dirá, que no renovándose ya mi revelación, no tiene otra garantía que testimonios. Pero yo existo."

1 Como va M. Havet de la imposibilidad y de la nada esencial de los milagros, es decir, del sea de los milagros, contra su carácter de fenómeno histórico y evangélico.

2 Aquí M. Proudhon rinde completo homenaje á la verdad contra la que ha dicho anteriormente.

"y mi sola existencia es una revelación incesante, un milagro perpetuo."<sup>1</sup>

Todo esto conduce á lo que ya hemos dicho, sobre que el cristianismo, la Iglesia, es un sistema de fe revestido de un aparato de pruebas sensibles que constituyen la revelación, y que conforme al gran método racional y científico, nosotros vamos á la fe, partiendo de la revelación, partiendo de fenómenos históricos y evangélicos, de los hechos y de todas las pruebas y testimonios que los establecen, en una palabra, partiendo de la razón; al paso que nuestros adversarios parten por la inversa, de la incredulidad ideal, para dirigirse sin discusión contra los hechos, contra las pruebas, contra la experiencia, y por consiguiente contra la razón.

Esto se halla superabundantemente probado.<sup>2</sup>

V. Pero lo que resta que explicar, es el por qué de esta conducta de nuestros adversarios. Y aquí llegamos al quinto carácter del método de la *Vida de Jesús*, su verdadero fondo en el cual se resume.

Porque, bien examinado, esta proscripción de lo sobrenatural y del milagro, con el cual se forman un principio, con el que todo lo apartan ó derriban, no podría tener por sí este carácter. En efecto, no tiene la propiedad de un axioma, la evidencia; y no se apoya en un principio anterior que la tenga. Debiendo ser esto pura cuestión de experiencia, ¿en qué consiste que la convierten en cuestión de filosofía? Mas aún, ¿de dónde proviene que no quieren ni aun hacer de ella una cuestión, y que quieren ponerla encima y al abrigo de toda discusión, como un dogma?

Es verdad que dice M. Renan, "desterramos de la historia al

1 De la justicia en la Revolución y en la Iglesia, t. II, p. 309, 310 y 311.

2 Si insisto contra mis adversarios sobre este procedimiento de su método, es menos por lo que son, que por lo que representan. En ellos se agita, en efecto, el espíritu crítico moderno que bajo sus formas múltiples de filosofía, de historia, de política, de literatura y de novela, podría llamarse Legion, con la diferencia de que en el Evangelio el espíritu de este nombre era exorcizado por la fe y por la oración; el del día lo es por la razón y por la discusión. La sola sombra del raciocinio le hace huir. Solo tiene valor para afriñerarse detrás de afirmaciones sentenciosas que son otras tantas ostentosas negaciones. He tratado de arrancarle esta careta de oráculo, de oráculo de la nada. Lo que sigue va á concluir de ponerlo desnudo.

“milagro, no en nombre de tal ó cual filosofía, sino en nombre “de una experiencia constante.”<sup>1</sup> Pero esto es una evasiva, porque en el hecho de apelar de el milagro á la experiencia y á la historia, las recusa, por la razon de ser imposibles los milagros, que hace, no obstante, resultar de ellas. Y ademas, debe recordarse lo que ha dicho anteriormente de un modo tan filosófico y tan dogmático: “*Las leyes del ser no constituyen mas que un solo orden de gobierno que es la naturaleza.*” Quien dice sobre ó fuera de la naturaleza, en el orden de los hechos, dice “una contradiccion, así como quien dijera sobre divino en el orden de las sustancias.”<sup>2</sup>

En cuanto á M. Havet, profesa abiertamente lo que se llama, en términos que se rechazan, siendo en esto imagen de su doctrina, la *NADA esencial del milagro*, y forma de ello realmente un principio cuando dice: “Es el principio dominante de la verdadera historia, así como de toda verdadera ciencia, que lo que no está en la naturaleza, es *nada* y no debe tenerse en cuenta para nada, sino es por una idea;—y este principio ha “puesto entre lo pasado y el porvenir, en el orden intelectual, “un abismo insuperable, etc.”

Esto encierra indudablemente una doctrina.

¿Cuál?

Preciso será nombrarla por estos señores, que no tienen el valor de hacerlo; es el Ateísmo.—Nombrarla es explicar, por que no quieren que se la discuta. Este es el *sancta sanctorum* que debe permanecer velado por el principio de lo sobrenatural, el cual se oculta tambien con la escepcion de incontestacion que se nos opone.

Pero es preciso que brote la luz, y que tenga cada cual el valor de sostener su bandera.

Por lo demás, es bastante transparente el misterio. Decir que “lo que está en la naturaleza es *nada* y no debe tenerse en cuenta para *nada* sino es por una *idea*,” es decir, que Dios, concebido fuera de la naturaleza, es *nada*; no es mas que una idea. Decir que solo hay un orden de *gobierno*, que es la *naturaleza*, es negar la Providencia.

Quien dice Dios, dice Ser superior á la naturaleza y por consiguiente *sobrenatural*.—Así, pues, Dios implica lo sobrenatural en esencia y en potencia.—Y ahora bien, no puede ser cuestio-

1 *Vida de Jesus*, introduccion, p. LI.

2 *Libertad de pensar*, t. III, p. 465.

nable el lazo de posibilidad de la potencia al acto. *Esta cuestion seria impia, si no fuese absurda*, como dice muy bien Rousseau. Negar la posibilidad *esencial* de lo sobrenatural, es pues negar lo sobrenatural en potencia, es negar á Dios.

En otros términos: Dios es el milagro en potencia, y el milagro es Dios en acto. Decir que no es posible el milagro, es decir que no hay Dios. De manera que la negacion teórica y sistemática de lo sobrenatural y del milagro, equivale rigurosamente á la negacion teórica y sistemática de Dios.

Ateísmo: he aquí, pues, la palabra en que poneis lo que es el punto de partida de vuestro método. Y á esto llamais *partir de la razon*. Luego para vosotros la razon es el ateísmo, que es sin razon.

He aquí lo que quereis que pase sin discusion; solo teneis razon en esto, pues así demostrais que careceis de ella.

Por lo demás, M. Renan no lo oculta siempre, ni aun en su *Vida de Jesus*; porque ¿no es profesar efectivamente en ella, al modo de *Lucrecio*, la inflexibilidad del régimen general de la naturaleza, *la idea de que todo se verifica en el mundo por leyes en que no tiene parte alguna la intervencion personal de seres superiores?*<sup>1</sup>

Sobrado cierto es, que tenemos que habérnoslas con el ateísmo; él es el alma, por decirlo así, de la *Vida de Jesus*, y para referirnos al objeto de este capitulo, tambien es su método.

Se dice que no hay sobrenatural, porque se quiere decir que no hay *ser superior á la naturaleza*; y por el solo hecho de negarse lo sobrenatural, se quiere decir que todo lo sobrenatural que se contiene en los Evangelios es legendario, cualesquiera que por otra parte sean las razones que haya para creer en ello.

Así procede M. Renan; esta es su única dedaccion; su sola critica, segun la cual lo juzga todo y á la que lo refiere todo.—“Es evidente, dice, que los Evangelios son en parte legendarios, puesto que están llenos de milagros y de sobrenatural,”<sup>2</sup> los cuales son imposibles.

Esto equivale á decir: “Es evidente que *Jesus* no es Dios, puesto que no hay Dios.”

Planteadó el ateísmo, es fácil de plantear todo lo demás, así como la *nada*, pero la nada de la razon y el caos del pensamiento.

Cierto que M. Renan no se pone así en descubierto, puesto

1 *Vida de Jesus*, p. 40

2 *Introduccion*, p. xv.

que se vale algunas veces de la palabra *Dios* y muchas de la de *divino*.

Pero en cuanto á la palabra *Dios*, sabida es la clave que ha dado de ella: "Buena palabra pero antigua, un poco tosca, que la filosofía interpretará en un sentido cada vez mas refinado. Esta palabra tiene en favor suyo una larga prescripción; suprimirla seria descaminar á la humanidad y separarse en el lenguaje de los sencillos que adoran tambien á su manera."<sup>1</sup>

En cuanto á la palabra *divino*, requiere otra esplicacion.

Debo una satisfaccion á M. Renan: no es ateo, es panteísta.

Es verdad que ateo es el que niega que tenga el universo un Autor y un Señor, y que panteísta es el que niega que tenga el universo un Autor y un Señor, en lo cual se confunden, segun se advierte.

Pero el ateo se limita á negar á Dios, y el panteísta le hereda en esta negacion; el primero le destrona, y el segundo le pone en su lugar: aquel le suprime y éste le absorbe.

El panteísta guarda de Dios lo que le es necesario para divinizar al hombre; la sustancia, lo *divino*; lo divino de que ha dicho: "la humanidad forja lo divino, como la araña hila su tela;"<sup>2</sup> y del cual, son la expresion mas ó menos elevada la humanidad y ciertos hombres en la humanidad. Por eso ha dicho M. Renan de la persona de Jesus: "que es permitido llamarle divino, no en el sentido de que haya absorbido Jesus todo lo divino (pues aun ha quedado algo), sino en el de que Jesus es el individuo que ha hecho dar á su especie el paso mas avanzado hacia lo *divino*."<sup>3</sup>

En una palabra, para recordar la definicion de Bosuet, completándola, el panteísta es un ateo disfrazado de Dios mismo.

De aquí resulta una gran ventaja, de que ha sacado mucho partido M. Renan. Y es, que al paso que el ateísmo lleva consigo la idea repugnante de monstruosa impiedad, el panteísmo, siendo la religion de lo divino en el hombre mismo, respira su sentimiento y habla su lenguaje mas aún que el cristianismo y que el misticismo.

Bajo este concepto M. Renan, que sin duda absorbe mucho divino, tiene conque embalsamar á todos los ateos. Por eso se les muestra generoso, borrando toda distincion entre él y ellos.

1. *Libertad de pensar*, t. VI, p. 348, y *Estudios de historia religiosa*, p. 418 y 419.

2. Job. XC.

3. *Vida de Jesus*, p. 457.

"El enorme error que transforma en blasfemadores de la Divinidad á sus adoradores mas sinceros, dice, es ante todo un error gramatical. No se entienden en las palabras. *Qué himno vale lo que el poema de Lucrecio?*"<sup>1</sup> — Ninguno sino es la *Vida de Jesus* por M. Renan. — Asimismo, segun él, los ateos declarados del siglo XVIII que negaban á Dios, no eran ateos "sino que predicaban el verdadero Dios." Pero retrocedian como los materialistas "ante las fórmulas elevadas."<sup>2</sup> — Y en esto solo difiere de ellos M. Renan. — Finalmente, hablando de M. Feuerbach, que ha sido la personificacion mas avanzada del ateísmo alemán en este siglo, reclama en favor suyo contra la calificación de ateo, —ó si fué ateo, dice, lo fué "devotamente y con cierta especie de unción."<sup>3</sup>

No acusamos á M. Renan de serlo de otra suerte, ó mas bien, le acusamos precisamente de serlo de esta manera, mucho menos franca y mas peligrosa.

Negar á Dios descubiertamente, seria demasiado; seria chocar con el género humano. Otros lo han intentado y se han estrellado; hay pues que proceder de otro modo. Tal es, negar á Dios en Jesucristo y lo sobrenatural en el Evangelio, por medio de una presuposicion que implique la negacion de Dios en la de lo sobrenatural, haciéndola pasar sin discusion; pero "con unción y devotamente..." ¡Oh! ¡qué maniobra tan franca!

Así, la *Vida de Jesus* sorprende la religiosidad del lector frívolo. Oculta el horrible semblante del Ateísmo entre el humo del incienso, pero lo denuncia la misma profusion de lo *divino*.

Si gustais de lo divino,  
Por do quiera se prodiga.

A la manera que esas esencias perfumadas de que habla Juvenal, que revelan por su excesiva abundancia el mal que sufre el que abusa de ellas:

*Qui bene olet, male olet.*

He aquí el fondo de la *Vida de Jesus*.

Este es su método.

Tal es la cuestion.

1. *Revista de ambos Mundos*, Abril, 1858, p. 504.

2. *Idem*, Abril, 1858, p. 504.

3. *Libertad de pensar*, t. VI, p. 347.

El método tiene por procedimientos auxiliares la adivinación y la conjetura; la novela y el libelo, la teoría de la impostura y de la demencia. Pero tiene por *criterium* la negación indiscutible de la posibilidad y de la esencia de lo sobrenatural: el ateísmo. Este es el crisol en que se vuelve legendaria la historia más verídica, y en que el Cristo que adoran los ángeles se convierte en el que patrocina M. Renan.

¡La cuestión! No es ya que Jesús sea Dios, sino que exista Dios. No es ya saber si debemos volver al paganismo, sino si debemos volver á lo que horrorizaba al mismo paganismo.

Demostremos que debemos volver al Dios del Evangelio, al HIJO DE DIOS VIVO.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> MM. Renan y Havel se dan la mano con M. Proudhon, en su libro de la *Justicia en la revolución y en la Iglesia*. Este libro, en efecto, gira sobre la eliminación de Dios, bajo el nombre de *absoluto*, de la conciencia humana, así como la *Vida de Jesús* gira sobre la eliminación de lo *sobrenatural*. Esto es lo que Proudhon llama la *Doctrina de la revolución*. No es decir que la revolución sea atea, según defiende Proudhon, diciendo: "La revolución no es atea, es *anti-theista*," no niega lo *absoluto*, lo espulsa, quiere librar de él á la Francia. M. Renan y M. Havel avanzan más que M. Proudhon; para ellos, lo sobrenatural, lo absoluto *no es nada*, no debe tenerse en cuenta para *nada*. No hay que eliminar á Dios, haciéndole la guerra; no existe, ó mejor, es la misma humanidad. Esto es mucho más sencillo: "Lo absoluto de la justicia y de la razón solo se manifiesta en la humanidad. Considerado fuera de la humanidad este absoluto, es solo una abstracción; mirado en la humanidad, es una realidad. *Lo infinito solo existe cuando se reviste de una forma finita.*" (Artículo de M. Renan sobre la *metafísica* de M. Vacherot.)

## CAPÍTULO V.

JESUCRISTO ES DIOS.

(DEMOSTRACION PRELIMINAR SACADA DE LO QUE PRECEDE.)

Esta obra no debe ser, según nuestro propósito, una simple polémica: no debemos limitarnos en ella á refutar únicamente la obra de M. Renan, de suerte que produzca tan solo el efecto de quedar borrado un libro por otro libro, el cual quede también eclipsado conseguido aquel objeto.

Queremos dar á nuestra obra un efecto duradero y que sobreviva; y por tanto, concluyente y afirmativo. Refutando la obra de M. Renan sobre la *Vida de Jesús*, queremos destruirla al mismo tiempo que conservarla; rechazarla y servirnos de ella; impedir que dañe y hacer que sirva á nuestra fe.

Ya en el capítulo segundo, en que hemos presentado en todo su valor la importancia de la cuestión, y en el capítulo tercero, en que hemos espuesto nuestro método, hemos preparado este trabajo de polémica en nuestra obra, ya en capítulos distintos, ya en el mismo capítulo.

Ahora, después de haber consagrado á la polémica gran parte del capítulo anterior, debemos en el presente deducir y desprender de ella nuestras primeras afirmaciones.

Serán cortas, pero sencillas y sólidas, porque son las afirmaciones del buen sentido.

Jesucristo es Dios, decimos; esto resulta ya de la cuestión propuesta y del método que se emplea para negarlo.

He aquí cómo resulta de la cuestión.

## I.

Quiero conceder que sea esta una cuestión, lo cual es una verdadera concesión si se considera seria é imparcialmente el fondo de las cosas; porque, en fin, todas las grandes intelligen-